

TRABAJO SOCIAL EN CHILE: DESAFÍOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN ANTE DESASTRES SOCIONATURALES

Daniela Rifo Herrera^{1*} y Jenny Moreno Romero¹

RESUMEN

Chile es un país frecuentemente afectado por desastres socio-naturales, tales como terremotos, aluviones e incendios forestales, lo que constituye un estado de alerta permanente para la población y para quienes deben dar respuestas en estos contextos, entre ellos, profesionales de diversas áreas. Frente a esta realidad, el actual artículo busca presentar resultados en relación con los profesionales de trabajo social, quienes intervienen directamente con las comunidades afectadas. Mediante un enfoque cualitativo se analizan 17 entrevistas, incluyendo perfiles de trabajadores(as) sociales, académicos(as), investigadores(as) y profesionales de distintas áreas con experiencia en gestión del riesgo de desastres en Chile. Los hallazgos subrayan la urgencia de redefinir el rol del trabajo social, evolucionando de una práctica asistencial a una preventiva e integrando la experiencia acumulada. Se resalta la importancia de utilizar estas competencias para mejorar la prevención y desarrollar metodologías innovadoras en la gestión de riesgo de desastres.

PALABRAS CLAVES

Gestión del riesgo; Desastre socionatural; Trabajo social; Formación disciplinar; Chile

SOCIAL WORK IN CHILE: PROFESSIONAL TRAINING CHALLENGES AND INTERVENTION STRATEGIES IN RESPONSE TO SOCIO-NATURAL DISASTERS

ABSTRACT

Chile is a country frequently affected by socio-natural disasters triggered by earthquakes, flash floods, and wildfires, among others, which creates a constant state of alert for people and for disaster-response professionals. This article aims to present findings related to social work professionals who directly intervene with communities impacted by such disasters. Using a qualitative approach, 17 interviews were analyzed, including profiles of social workers, academics, researchers, and professionals from various fields with experience in disaster risk management in Chile. The findings emphasize the urgent need to redefine the role of social work, transitioning from an assistential practice to a preventive one, while integrating accumulated experience. The study highlights the importance of leveraging these competencies to enhance prevention efforts and develop innovative methodologies in disaster risk management.

KEYWORDS

Risk management; Socio-natural disaster; Social work; Disciplinary training; Chile

1. Departamento de Trabajo Social, Universidad de Concepción, Concepción, Chile.

*Autor de correspondencia: drifo2016@udec.cl

DOI:
<https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.186>

RECIBIDO
19 de enero de 2024

ACEPTADO
5 de agosto de 2024

PUBLICADO
1 de enero de 2025

Formato cita Recomendada (APA):
Rifo Herrera, D. & Moreno Romero, J. (2025). Trabajo Social en Chile: Desafíos de la Formación Profesional y Estrategias de Intervención ante Desastres Socionaturales. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 9(1). 193-207. <https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.186>



Todos los artículos publicados en REDER siguen una política de Acceso Abierto y se respaldan en una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)

INTRODUCCIÓN

Los desastres siconaturales representan una realidad inevitable en la vida de las sociedades, y Chile, por su ubicación geográfica, no es ajeno a esta problemática. Particularmente se han generado diversos esfuerzos internacionales orientados a avanzar en la reducción del riesgo de desastres, tal como se especifican en los marcos internacionales en el periodo 2005-2015 con el Marco de Acción de Hyogo, y el actual Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres (2015-2030).

Chile ha estado presente en cada una de estas instancias, dando cuenta de la inquietud de actualizar su política para generar respuestas oportunas e intervenciones que respondan a las necesidades de la comunidad. Así lo evidencia al reformular su legislación por medio de una actualización de la Política Nacional para la Reducción del Riesgo de Desastres y su Plan Estratégico Nacional para la RRDD 2020-2030 (CNID, 2016).

En específico, si nos adentramos a la realidad país, Chile está dentro del Anillo de Fuego del Pacífico, posicionándose como uno de los países con mayor actividad sísmica y volcánica en el mundo, exponiendo a tres o más tipos de amenazas al 54% de la población y 12,9% de su superficie total (CNID, 2016). De la misma manera en el ámbito climático, Chile se encuentra dentro de los 10 países más afectados, visualizándose 7 de las 9 condiciones de vulnerabilidad. Además, el 43% de los desastres ocurridos en Chile desde el año 60, se han concentrado entre el 2014 y 2017 (MDSF, 2022).

Estos eventos han generado condiciones que potencian y profundizan las situaciones de vulnerabilidad y desigualdad en la población, tal como se evidencia en los datos proporcionados por IDOM (2017), quienes refieren que existen grandes consecuencias, principalmente por terremotos, con casi 60.000 fallecidos y cerca de 28 millones de afectados a nivel general, considerando todas las amenazas naturales. Dentro de otros eventos donde su severidad es mayor, pero en un área de influencia del 90%, destacan las granizadas, heladas, descargas eléctricas, seguido por inundaciones con un 50% y tsunamis y erupciones volcánicas con 10% y 15% respectivamente.

Ahora bien, los desastres son reconocidos de forma multidimensional, existiendo influencias políticas y económicas que establecen desigualdades en la sociedad incidiendo en cómo apreciar, percibir y experimentar las amenazas naturales, estas características permiten determinar que en definitiva se habla de desastres siconaturales y no sólo desastres de manera separada a su contexto (Romero, 2015; Sepúlveda, 2016). Es así como las consecuencias de los desastres siconaturales están profundamente influenciadas por factores políticos, económicos y sociales (Bárcena et al., 2020). Éstos son factores que afectan directamente a la vulnerabilidad, entendida como lo que impide adaptarse al riesgo potencial de un desastre o la escasa capacidad de respuesta de la sociedad, sea individual como grupal, ante los riesgos y contingencias, configurando un contexto inestable y complejo que demanda una acción concientizadora. (Sepúlveda, 2016; Romero, 2015; Vásquez y Salgado, 2009)

Es por ello que el advertir esta vulnerabilidad, asociada a la prevención y mitigación, abriría el espacio a cambios en distintos ámbitos: "su prevención y mitigación implican cambios en la estructura política, institucional, social, económica, cultural y ambiental de la sociedad" (Pelling y Dill, 2010, citado por Romero, 2015). De por sí, los desastres siconaturales no sólo estarían afectando a su contexto social, geográfico y cultural, sino también en los organismos y las respuestas ejercidas por los distintos profesionales e incluso estudiantes quienes deben estructurar su quehacer en estos espacios de intervención en crisis (Sepúlveda et al., 2022). Revisar esta literatura permite preguntarse ¿qué ocurre con los esfuerzos para responder estas situaciones?, en específico ¿qué ocurre con las profesiones que intervienen directamente a la comunidad, como lo es el trabajo social?

Sepúlveda et al. (2022) sitúa a la profesión del trabajo social como una disciplina que se anticipa y da respuesta frente a lo que sería un desastre socio natural, identificando los retos disciplinares planteados por Hickson et al. (2014):

- » Reconocer el territorio geográfico, estructura de oportunidades o las redes de cada localidad y su identidad local/cultura.
- » Perfeccionar las metodologías de intervención acorde a la realidad territorial.
- » Fortalecer los lineamientos respecto a la gobernanza socioecológica en estos contextos.

De igual forma existe una visualización de la disciplina a través del *green social work*, dando a conocer un trabajo emergente dentro del quehacer profesional y su vinculación territorial como también socioambiental (Dominelli, 2018). Temporalmente son diversos los autores que plantean la responsabilidad profesional de relevar su rol y posicionarse reflexivamente en la esfera social, política y pública, considerando otros terrenos, estando al nivel con los nuevos tiempos, y colaborar con ello. Otros plantean que se debe ser consciente de la existencia del nuevo rol profesional, entender a la disciplina como una profesión central y básica para el bienestar social (Kisnerman, 1998; Moix, 2004; Molina, 2019).

Es por lo anterior que no es extraño el reconocimiento al trabajo social como la disciplina que mediante sus profesionales contribuyen en la implementación de estrategias que den una respuesta oportuna y adaptativa a los desastres, identificando riesgos, reduciéndolos, preparando, reconstruyendo y educando financieramente, dando cuenta que las intervenciones deben centrarse en abordar la emergencia y reconstrucción (Banco Mundial, 2020).

FORMACIÓN PROFESIONAL Y TRABAJO SOCIAL

Es sabido que la educación superior tiene la responsabilidad de enfrentar diversos retos, sean estos actuales y futuros, y no sólo de aspectos sociales sino también en relación con situaciones de productividad y sostenibilidad ambiental. Esto es fundamental para construir nuevos modelos de educación superior, que incluso respondan a los Objetivos del Desarrollo Sostenible (Quispe, 2017). En este contexto, el trabajo social debe orientar su práctica profesional hacia los problemas emergentes en cada coyuntura histórica. Así, parece evidente que la intervención social requiere una reestructuración que contemple los contextos contemporáneos y la complejidad de los problemas que enfrentamos, lo que exige una actualización constante de las prácticas profesionales (Quispe, 2020; Estrada Ospina, 2020).

En este contexto, es también esencial cuestionar el rol profesional ante las circunstancias de gestión en desastres siconaturales. La formación debe incluir espacios y modalidades que faciliten la reducción de estas situaciones, a través de diversos enfoques, incluyendo programas de estudios específicos (Tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Reducción de Riesgo de Desastres, 2015).

Particularmente en las escuelas de trabajo social, se puede realizar aportes significativos. El aprendizaje adquirido se traduce en la práctica y ejercicio laboral, respondiendo oportunamente a las distintas circunstancias y contextos que generan los desastres siconaturales.

De por sí, las universidades deben asumir el reto de ofrecer una educación integral que forme a los profesionales no solo en sus áreas de especialización, sino también en valores éticos y sociales. Existe una necesidad de enriquecer la cultura socio-humanista dentro del proceso educativo, asegurando que los valores sean claramente definidos y promovidos durante la formación de los estudiantes. Este enfoque busca combinar el conocimiento técnico con una sólida conciencia social, preparando así a los egresados para enfrentar los desafíos actuales con responsabilidad y compromiso (Patiño, 2018). Responsabilidad y compromiso con los cuales un trabajador o trabajadora social estaría intrínsecamente vinculado. En sí, esta profesión está orientada a responder las problemáticas sociales y se le reconoce como una profesión capaz de comprender la naturaleza de estos fenómenos, observando las propias contradicciones inherentes a la dialéctica desarrollo/subdesarrollo y procesos territoriales:

“Solo a través de ese esfuerzo teórico/metodológico será posible identificar las causalidades circulares, las dimensiones y las distintas manifestaciones de las problemáticas sociales y de un sinfín de micro problemas sociales no pocas veces inmediatos e, incluso, efímeros y carentes de contexto sociohistórico en el análisis y en las acciones de intervención” (Enríquez, 2020)

Desde allí surge la pregunta central de esta investigación ¿cuáles son los desafíos actuales que enfrenta el trabajo social en Chile para adaptar la formación profesional y desarrollar estrategias de intervención efectivas frente a una realidad nacional sobre la presencia de desastres?

METODOLOGÍA

Este trabajo da a conocer una metodología cualitativa de investigación, aplicada con la intención de develar la perspectiva otorgada por los y las entrevistadas frente al rol del trabajo social, desde la práctica profesional (quehacer) y la formación, y bajo un contexto de cambios y desastres producidos por distintos fenómenos como son aluviones, terremotos e incendios forestales, pero también incluyendo otras amenazas como fue la pandemia por Covid19 (Allen et al., 2020).

Respecto a la muestra, esta es bajo el criterio de conveniencia. Construyendo una entrevista semi estructurada la cual ha sido aplicada con los distintos perfiles: académicos/as de trabajo social; trabajadores/as sociales que hayan vivenciado algún tipo de desastre en su ejercicio profesional; y profesionales de distintas áreas que hayan participado de intervenciones con trabajadores sociales.

Lo anterior con la intención de responder a los 4 objetivos de la investigación:

1. Identificar la importancia del quehacer profesional del Trabajo Social en el contexto de desastres siconaturales, desde la perspectiva de académicos/as y profesionales de Trabajo Social.
2. Describir las principales oportunidades y desafíos para la formación disciplinaria, que perciben los/as académicos/as de Trabajo Social, en un contexto de desastres siconaturales en Chile.
3. Describir los principales desafíos y oportunidades que perciben los profesionales de Trabajo Social, en la intervención en desastres siconaturales en Chile.
4. Proponer recomendaciones para la formación disciplinar e intervención del Trabajo Social, que surgen desde las experiencias y aprendizajes de profesionales y académicos/as de la disciplina, en contextos de desastres siconaturales en Chile

Ahora, para esquematizar la recolección de datos, la Tabla 1 destaca la aplicación de entrevistas a diferentes perfiles del ámbito público y privado.

Perfil	Ámbito de Intervención	Entrevistas Realizadas
Trabajador Social	Público	5
	Privado	1
Académico(a) Trabajador(a) Social	Público	3
	Privado	2
Otros Profesionales	Público	3
	Privado	3

Tabla 1. Distribución Muestral por Perfil
Fuente: Autoras, 2025.

Acorde al territorio, la muestra contempla una distribución de entrevistas dentro de distintas regiones del territorio chileno, obteniendo información de profesionales que han intervenido en diversas localidades (ver Tabla 2).

Para la recolección de datos se utilizó la técnica de entrevista semiestructurada, aplicándola en plena emergencia sanitaria por Covid19, por ende el levantamiento de información es de carácter telemático, previamente se cercioró de que todos/as quienes participen, tengan los recursos básicos tecnológicos para poder concretar la entrevista.

Los tópicos de esta entrevista se centraron siete ámbitos o dimensiones principales que están directamente relacionados con los objetivos de investigación:

- » Antecedentes sociodemográficos y experiencia en desastres
- » El quehacer del trabajo social, percepciones del rol y elementos asociados a la formación curricular
- » Formación en desastres, oportunidades y desafíos
- » Intervención en desastres, oportunidades, desafíos y herramientas de intervención
- » Recomendaciones para la intervención, capacitación y trabajo multidisciplinario

- » Recomendaciones para la formación, incorporación de asignaturas y enfoque de desastres siconaturales
- » Recomendaciones en la política social

Nº	Semana	Fecha	Región	Perfil
1	2(octubre)	04.10.2021	Biobío	Trabajador Social
2	2(octubre)	04.10.2021	Metropolitana	Trabajadora Social
3	2(octubre)	05.10.2021	Metropolitana	Trabajadora Social
4	2(octubre)	07.10.2021	Arica y Parinacota	Trabajadora Social
5	3(octubre)	12.10.2021	Biobío	Trabajadora Social
6	3(octubre)	13.10.2021	Biobío	Trabajadora Social
7	2(octubre)	04.10.2021	Biobío	Académica Trabajadora Social
8	3(octubre)	11.10.2021	Biobío	Académica Trabajadora Social
9	4(octubre)	19.10.2021	Los Lagos	Académica Trabajadora Social
10	4(octubre)	22.10.2021	Metropolitana	Académica Trabajadora Social
11	4(octubre)	22.10.2021	Metropolitana	Académica Trabajadora Social
12	3(octubre)	13.10.2021	Biobío	Otros Profesionales
13	3(octubre)	12.10.2021	Arica y Parinacota	Otros Profesionales
14	4(octubre)	28.10.2021	Magallanes	Otros Profesionales
15	2(octubre)	05.11.2021	Metropolitana	Otros Profesionales
16	2(octubre)	08.11.2021	Arica y Parinacota	Otros Profesionales
17	2(octubre)	08.11.2021	Coquimbo	Otros Profesionales

Tabla 2. Cuadro Resumen Trabajo de Campo

Fuente: Autoras, 2025.

Para el proceso de codificación, se realiza un análisis del contenido preliminar de las entrevistas, recogiendo la información de 17 entrevistas. En esta etapa se aplicó la lógica inductiva para identificar y proponer diferentes códigos emergentes. A medida que avanzaba el análisis preliminar, se identificaron un total de 36 códigos emergentes. Estos códigos se agruparon en nueve áreas temáticas que están relacionadas con los objetivos específicos de la investigación. Una vez identificados los códigos emergentes y organizados en áreas temáticas, se procedió a realizar un análisis más profundo de los datos utilizando el *software* Atlas.ti versión 9. Este programa informático permitió integrar los códigos emergentes de manera eficiente en el análisis.

RESULTADOS

Para fines de la investigación en la cual se basa este escrito, es relevante entender los perfiles que participan en la recolección de datos.

Profesión	Sexo		TOTAL
	Hombre	Mujer	
Trabajador(a) Social	1	5	6
Académico(a) TS	1	4	5
Psicólogo(a)	0	3	3
Educador(a) Social	1	0	1
Ing. Prevención de Riesgos	1	0	1
Sociólogo(a)	0	1	1
TOTAL	4	13	17

Tabla 3. Antecedentes de las y los entrevistados. Distribución de Género por Profesión

Fuente: Autoras, 2025.

Los datos de la Tabla 3 visualizan una distribución de género en diferentes profesiones. En total, la muestra consiste en 17 participantes, de los cuales 13 son mujeres y 4 hombres. La profesión más representada en la muestra es "Trabajador(a) Social", con 6 participantes en total. En este grupo, se observa una predominancia femenina, con 5 mujeres y 1 hombre.

La categoría de "Académico(a) en Trabajo Social" también tiene una representación significativa, con un total de 5 participantes. Aquí, al igual que en la categoría anterior, se destaca una mayoría de mujeres (4) en comparación con 1 hombre.

En cuanto a las demás profesiones, "Psicólogo(a)" cuenta con la participación de 3 mujeres, mientras que "Educador(a) Social" e "Ingeniero(a) en Prevención de Riesgos" tienen 1 participante hombre cada uno y "Sociólogo(a)" 1 participante mujer. Esto evidencia una predominancia femenina dentro de las personas entrevistadas.

Ahora bien, los hallazgos reflejan una trayectoria profesional sólida y una amplia experiencia en el ámbito de la protección civil, la gestión del riesgo de desastre y el trabajo social. Las y los entrevistados han ocupado cargos de liderazgo, asesoría y responsabilidad en el sector público y privado, lo que indica un conocimiento y habilidades en la gestión de situaciones de emergencia y la implementación de políticas y medidas de protección, tal como lo menciona el siguiente entrevistado quien ha ejercido un cargo directivo en este ámbito.

"me he desempeñado como director provincial de protección civil y emergencia de la gobernación provincial de Concepción, durante 4 años del gobierno de la presidenta Bachelet y 1 año en el gobierno del presidente Piñera, consultor asesor para algunas empresas, actualmente estoy como consultor de la empresa Copec y asesor territorial de un proyecto que está en curso de la comuna de Coronel." (Entrevista N° 1, Trabajador Social, Sector Público y Privado).

Destaca también una amplia experiencia de algunos participantes. Asimismo, se identifica una progresión en los roles en el ámbito de gestión del riesgo.

Sin embargo, especialmente en el perfil de equipo profesional, se pudo observar que algunos entrevistados se vincularon solo en eventos específicos con el tema del desastre siconatural y que no es un área de intervención recurrente en su quehacer profesional. Es el caso de la entrevistada, quien ejerce su rol de psicóloga en un Cesfam.

"estoy trabajando actualmente en un Cesfam en el área de salud mental y en el área de demencia de adulto mayor. Y estoy trabajando desde mayo. Anterior a eso trabajé en la unidad psiquiátrica del hospital de acá de Punta Arenas y antes trabajé justo como para el tema del estallido en programa de Sename." (Entrevista N°14, Psicóloga, Sector Público).

Junto con lo anterior, se evidenció la necesidad de poder esclarecer el concepto de desastre, puesto que se asociarían fenómenos considerados como "tradicionales", especialmente aquellos que tiene que ver con efectos directos a fenómenos físicos como terremotos, cambio climático, etc.

FORMACIÓN E INTERVENCIÓN EN TRABAJO SOCIAL

Para dar continuidad a la lectura de los resultados y ya conocido los perfiles de los y las participantes, se dividirá en dos ejes principales la exposición de resultados, con el fin de posibilitar una mejor comprensión de la lectura. Por un lado, explorando elementos asociados al carácter formativo del trabajo social y por otro lado, lo relacionado con el ejercicio profesional, su práctica e intervención en contextos de desastres siconaturales, lo cual se desarrolla a continuación.

Formación en trabajo social

Rol y percepción del quehacer

En general, los resultados obtenidos revelan una apreciación positiva y un reconocimiento generalizado del trabajo social como una disciplina crucial en la respuesta a situaciones de desastre. El trabajo social, es considerado un elemento esencial en los procesos de respuesta, y se valora su capacidad para abordar de manera transversal los desafíos asociados a los desastres siconaturales.

Además, se identifican dos elementos adicionales que emergen de los hallazgos. En primer lugar, se subraya la importancia de la formación y el conocimiento previo para intervenir eficazmente

en estos contextos, lo cual se considera relevante para todas las disciplinas involucradas en esta temática. Esto facilitaría la colaboración multidisciplinaria, especialmente en las fases de intervención. En segundo lugar, se reconoce la existencia de un enfoque asistencialista en el perfil de los profesionales, a pesar de su papel fundamental en la activación de intervenciones en estos contextos.

Por otro lado, se define que el rol esencial del trabajo social en la contención emocional y el apoyo psicosocial durante momentos de crisis ocupa un lugar natural en la canalización de ayuda durante desastres. Las y los entrevistados argumentan que esta disciplina se diferencia de otras en su enfoque integral y su formación específica para abordar situaciones de crisis.

Se subraya que, a pesar de la posibilidad de un enfoque asistencialista en tales circunstancias, se reconoce que la formación y experiencia de los trabajadores sociales les permiten ofrecer una intervención más efectiva y centrada en las necesidades reales de las personas afectadas. Así lo mencionan en la siguiente cita:

“Yo siento que es fundamental, o sea sobre todo en momentos en donde tanto como dices tú, como desastres naturales, como por ejemplo en la pandemia, donde la gente como que igual entra un poco en crisis, y todo como que se generan cambios a nivel general de todas las cosas de la vida cotidiana, siento que es fundamental el rol del trabajo social. Sí, siento que de repente se tiene como a caer un poco en esta cosa, muy asistencialista, como obviamente por el tema crisis de que la gente necesita cosas y todo, pero sí bueno, eso como que depende más del profesional sí, así que, en general siento que es como fundamental.” (Entrevista N°14, psicóloga, Sector Público).

Formación curricular y enfoque en desastres

La oferta de asignaturas en las universidades es un aspecto fundamental en la formación curricular de los estudiantes. Los testimonios de los entrevistados y entrevistadas sugieren que a lo largo de los años han habido cambios en las mallas curriculares de las carreras, sin embargo, no se dimensiona si eso ha ocurrido recientemente. Tal como lo menciona la siguiente entrevistada.

"Bueno, yo no sé, yo no sé cómo están las mallas de trabajo social, sí, yo trabajo hace 15 años para el municipio, yo salí hace como 17 de la Universidad. Entonces, en ese periodo, las mallas estaban destinadas, tenían otro objetivo, yo no sé si ahora la malla de trabajo social tiene algo relación con el auxilio, con la prevención, con la gestión." (Entrevista N° 05, Trabajadora Social, Sector Público).

En resumen, la oferta de asignaturas en las universidades pudiese estar a disposición de adaptarse a las necesidades cambiantes de las profesiones. Sin embargo, aún existe la posibilidad de mejorar la formación curricular, especialmente en áreas específicas como la gestión de riesgos, para asegurar que los profesionales estén mejor preparados para enfrentar los desafíos de sus campos laborales. Considerando que es algo transversal en todas las profesiones.

Los relatos coinciden en la necesidad de conocer los conceptos claves para identificar y comprender al desastre, otorgando una respuesta oportuna y, junto a ello, manejar el ciclo de una emergencia, referido al ciclo de la gestión del riesgo. Conociendo cada etapa y también los actores que se ven involucrados en ellas.

"Reitero primero en la contención emocional de situaciones de emergencia. También conocer cuáles son los instrumentos que se aplican que están dados por los ministerios." (Entrevista N°6, Trabajador/a Social, Sector Público).

"Pero al menos si vas a estar en el sistema público, deberías conocer cuáles son las demás líneas de atención o cómo vincularlo, lo que no ha ocurrido, de repente hacemos trabajo con otra entidad pública y no conocen qué es lo que hace la municipalidad o no conocen qué es lo que hace esta otra y eso es importantísimo, ya sea tu profesión o en la mía." (Entrevista N° 13, Prevencionista de Riesgo, Sector Público).

Se reconoce que es importante establecer un flujograma sobre el cómo vincularse con otras entidades, para poder responder a las distintas necesidades que se presentan al momento de

ocurrir un desastre, destacando que para este tipo de intervención, se trabaja de forma integral con distintas entidades públicas. Esto facilitaría la respuesta oportuna. Además se resalta la importancia de que se pueda entregar una primera atención de auxilios psicológicos.

Los relatos transitan entre la perspectiva de que es necesario tener una formación y la adquisición gradual en elementos asociados a la gestión del riesgo, como también que es necesario generar acciones que promuevan espacios de vinculación entre estudiantes y la intervención de contextos de respuesta ante desastres, por ejemplo, promover la participación con comunidades afectadas en aluviones, incendios, etc.

Se debe generar un vínculo en la sistematización de información, relevando espacios de investigación y tesis que aborden la temática, dándole importancia a la publicación y de alguna forma posicionando el área entre los y las estudiantes, perspectiva comentada por un docente e investigador en Trabajo Social.

Ahora bien, dentro de los hallazgos, uno de los entrevistados resalta la importancia de que las universidades trabajen en temas de gestión del riesgo y estrategias para reducir los riesgos. Se enfatiza que no hay impedimentos para que los trabajadores sociales se especialicen en este campo.

Destaca que dado que Chile convive constantemente con el riesgo se debe posicionar como un referente en la atención de emergencias a nivel internacional, siendo una oportunidad para futuros profesionales. Es por ello que se plantea que es esencial que los profesionales de Trabajo Social tengan una perspectiva amplia y sean capaces de comprender las causas subyacentes en lugar de centrarse únicamente en los eventos, por lo que sugieren realizar modificaciones curriculares o cursos optativos para esta especialización. Así se evidencia en la siguiente cita:

"Yo creo que tienen una tremenda oportunidad, aquellas universidades que estén trabajando las temáticas de gestión del riesgo y las estrategias para reducir los riesgos(...) no veo ningún impedimento para que los trabajadores sociales no se especialicen o no lo aborden (...) tenemos un país que está en constante convivencia con el riesgo y necesitamos profesionales que nos permitan tener una mirada más amplia para tener una respuesta más amplia, capacidad más amplia de ver la causa y no solo centrarnos en el evento y no veo dificultad alguna de que ustedes no se puedan integrar en este proceso, no hay ninguna, al contrario." (Entrevista N°1, Trabajador Social, Sector Público y Privado).

Se refuerza la idea de que la emergencia demanda que los profesionales, especialmente en Trabajo Social, deban abordar estas situaciones que afectan directamente al ámbito social. Como también se habla de profundizar conocimiento, resaltando la importancia de la educación continua. Esta perspectiva enfatiza que el aprendizaje nunca cesa, y siempre es posible adquirir mayores conocimientos en temas de desastres. La formación es algo constante, que acorde a los hallazgos no sólo se debería dar en pregrado, sino que también es parte en el proceso de intervención en estos contextos.

Los hallazgos levantan la sensación de que existe un desafío y es que la formación debe ser interesante para los estudiantes, pensando en aquellos que inician su vida académica. Una de las entrevistadas, menciona que esta materia debe estar al comienzo de la educación formal y que es primordial que se realice un ejercicio vinculante, así se podría generar motivación y compromiso por parte de quienes estudian en las distintas áreas que abordan este fenómeno de desastres sionaturales.

"Entonces, yo creo que en el plano formativo el desafío es ese, hacer que sea de interés, que no sea solamente como 'ay la malla, el ramo que tengo, me meto', pero para eso también tienen que ver acciones concretas. Eso como una línea casi de extensión estudiantil. Pero también que los Ramos docentes, en la malla, que los profesores y profesoras también usen ejemplos de riesgo de catástrofes en sus clases." (Entrevista N°17, Socióloga, Sector Privado).

Finalmente, se aborda el pensamiento y práctica compleja, es decir la necesidad de fomentar un pensamiento y robustecer el contenido empírico, como también específico en la formación en desastre, por ello la importancia de enseñar a los profesionales de Trabajo Social a pensar de manera integral y a comprender la complejidad de los desastres, viendo las interacciones entre las variables.

Observaciones para la formación

Respecto a las reflexiones de los y las entrevistadas sobre la formación de trabajo social y desastres. Mencionan la necesidad de implementar asignaturas orientadas al desarrollo de habilidades cotidianas, considerando la importancia de integrar asignaturas relacionadas con la gestión del riesgo en la formación en trabajo social. Sugiriendo que las escuelas de trabajo social ofrezcan ramas, incluso electivas, que vayan más allá de una respuesta ocasional y se centren en cómo intervenir en la comunidad antes de que ocurra un desastre. Esto implica una apertura hacia áreas de intervención más amplia.

“(…) el área de gestión, entonces planificar y plantear que es un área de formación necesaria para el cotidiano, pero también para nosotros como profesionales, porque podemos abrir las áreas, abrimos puertas, no solamente en tomas sociales. Ojalá todas las escuelas de trabajo social lo tuvieran, a lo mejor no un ramo de por sí, pero un electivo, no sé, no solo formarse como en temas de tener el kit de emergencia, no po, si no el qué vamos a hacer en comunidad antes de que ocurra algo, ya no solamente cuando ocurre algo que salen todos corriendo por todos lados.” (Entrevista N°3, Trabajadora Social, Sector público).

De igual forma, se suma el interés por integrar un enfoque en la gestión del riesgo, ya que existiría una carencia en la formación actual en trabajo social en lo que respecta a la gestión del riesgo.

Se menciona la importancia de un curso dedicado a este tema, que incluya discusiones sobre teorías relevantes. Se sugiere que los estudiantes aprendan sobre aspectos como la planificación territorial y el uso de herramientas de software y análisis espacial, junto con la construcción social del riesgo.

Por un lado, se habla del desarrollo de metodologías específicas, resaltando la importancia de construir insumos, protocolos para las intervenciones destinadas a las personas afectadas, haciendo la diferencia que las realidades y contextos de intervención cambia cuando es una población sin vivencia de desastre a una comunidad afectada por un terremoto, aluvión, etc. Que incluso, al no estar preparados, las respuestas se tornarían ineficaces. Lo cual se establece en la siguiente cita.

“Es un país que sí los tiene, entonces nosotros debiéramos formar para eso, o sea, lo que te decía hace un rato me imagino que intervenir en una comunidad, en la vida cotidiana de una comunidad no debe ser lo mismo que intervenir a una comunidad que ha sufrido un desastre. Y debiéramos tener que una metodología, un protocolo, una forma de aproximarnos. (...) El sistema intersectorial de protección social, que se supone que es bueno, que es innovador, etc., etc., no estaba preparado pa' un desastre, no había protocolo y empezamos a dar palos de ciego, ofrecemos bono, el bono no sirve, ofrecemos una canasta, la canasta llega después, o sea, todo está mal organizado porque no se previó.” (Entrevista N°07, Docente/ Investigadora en trabajo social, Sector Privado).

En un segundo momento, se identifica la necesidad de un enfoque multidisciplinario y conciencia geográfica en la formación en trabajo social en el contexto de desastres. Se deben comprender los contextos a intervenir, dispersión geográfica, amenazas, capacidades y vulnerabilidades, como también el conocimiento de primeros auxilios psicológicos y el manejo del concepto de la resiliencia.

Finalmente, el tercer elemento clave, sería la invisibilidad del trabajo social en desastres. Los y las entrevistadas reconocen que la profesión no se ve como una disciplina relevante en el área, a pesar de que existe un contexto país asociado a la recurrencia de eventos que ocurren en el territorio nacional. Especialmente se emplaza a que la profesión tome un rol significativo en la intervención, que no se invisibilice, como lo plantea la trabajadora social en la siguiente cita.

“Dentro del contexto de desastres sí, yo te diría que el desafío es poner el tema de los desastres como algo a intervenir, como trabajo social, no es algo que se vea, no se ve, como que está muy invisibilizado. De hecho, cuando llegué a la fundación fue como "oh, bacán una trabajadora social" (...).” (Entrevista N°03, Trabajadora Social, Sector Público).

Práctica e intervención en desastre

Continuando con la presentación de resultados, se guiará la lectura para identificar elementos asociados al propio quehacer e intervención profesional. En definitiva los resultados de las entrevistas sugieren que la profesión tiene una habilidad propia para trabajar con comunidades y comprender escenarios sociales complejos. Se menciona que los y las profesionales de trabajo social están capacitados para ver las situaciones desde un enfoque integral y colaborativo, actuando desde los vínculos y el trabajo mancomunado con otras entidades.

Asimismo, se reconoce que la profesión se adapta bien a la naturaleza dinámica y cambiante de las situaciones de desastre. Este dinamismo es visto como una oportunidad para abordar eficazmente situaciones de desastre, ya que los trabajadores sociales están formados para adaptarse a realidades cambiantes. Según una entrevista:

"Siempre la realidad te va a sorprender. La teoría no es capaz de dar cuenta de la realidad, van a surgir nuevas teorías que intentan explicar nuevamente y ese dinamismo yo creo que nosotros como trabajadores sociales, los incorporamos en nuestro quehacer, entonces estamos formados para ir adaptándonos a esta realidad cambiante y crecientemente compleja." (Entrevista N°07, Docente/Investigadora en Trabajo Social, Sector Privado).

Por otro lado, se destacan desafíos importantes en la intervención en desastres. Uno de los desafíos clave es la necesidad de abrir este campo como una posibilidad de trabajo legítima y atractiva para los trabajadores sociales.

Hay una ausencia de formación en desastres en las mallas formativas de trabajo social como un desafío significativo. La ausencia de una base sólida en este ámbito puede dificultar la preparación de los profesionales para enfrentar situaciones de emergencia.

Finalmente, se menciona la cultura reactiva que prevalece en muchas situaciones de desastre, lo que limita la participación de los trabajadores sociales en la planificación y prevención. Este enfoque reactivista se describe como un obstáculo para el desarrollo de una intervención más proactiva y eficaz.

Observaciones para la intervención

Es interesante iniciar este apartado con la siguiente duda; ¿qué es lo que dicen los y las entrevistadas sobre las reflexiones que se tienen de la intervención?. En primer lugar, se resalta la necesidad de ampliar la oferta formativa en gestión del riesgo y trabajo social en emergencias. Se destaca la importancia de que las entidades gubernamentales y otras instituciones generen cursos y programas de capacitación para profesionales.

En lo que respecta al enfoque multidisciplinario, se destaca la importancia de comprender diversos aspectos clave, como las amenazas, las capacidades, las vulnerabilidades y los riesgos en el contexto de intervención en desastres. Se resalta que la resiliencia y el primer auxilio psicológico son elementos esenciales para el trabajo social en situaciones de emergencia. Esto subraya la necesidad de colaborar con profesionales de diversas disciplinas para abordar de manera efectiva las complejas situaciones de desastre.

Además, se pone de manifiesto que los trabajadores sociales pueden desempeñar un papel fundamental en situaciones de desastre, siendo considerados como un "grupo de choque".

"(...)para esto yo creo que hay que entender todo el contexto de ayuda humanitaria, todo el contexto de lo que es la gestión del riesgo de desastre, en ciclo, en etapas, aplicar el trabajo multidisciplinario, cuáles son los actores con los que tienes que relacionarte y el tema de casi geográfico, entender qué son las amenazas, qué son las capacidades, qué son las vulnerabilidades, qué son los riesgos, qué es la resiliencia. La resiliencia es un concepto muy importante y para el trabajo social es esencial, primer auxilio psicológico que también es muy importante." (Entrevista N°02, Trabajadora Social, Sector Público).

Finalmente, se enfatiza la importancia de adoptar un modelo participativo y colaborativo en la intervención en desastres, involucrando a diversos actores, como la academia, la sociedad civil, los voluntarios municipales y el Gobierno local. Este enfoque se considera esencial para desarrollar iniciativas efectivas y coherentes en situaciones de emergencia y se alinea con las prácticas actuales a nivel mundial en la gestión de desastres. Tal cual lo menciona el Educador Social.

“El modelo participativo colaborativo de generar alianzas no responde solo a la necesidad de poder generar cosas porque no hay recursos, sino porque es un modelo, un modelo participativo, colaborativo que se co-construye, que se genera, digamos, desde la misma comunidad donde hay distintos actores, la academia, la sociedad civil, los voluntarios del municipio, el Gobierno local, entonces yo creo que eso es importante incorporarlo para cualquier iniciativa que se genere”. (Entrevista N°12, Educador Social, Sector Privado).

Intervención y aportes en la política social

Respecto a la política social, los y las entrevistadas enfatizan que los trabajadores sociales a menudo aportan e identifican aspectos que deben ser considerados en las políticas y proyectos. Reconociendo que para ello, es importante consultar directamente a las comunidades afectadas antes de implementar medidas, ya que sus necesidades pueden diferir de lo que se asume desde el nivel central. Y es aquí donde se reconoce que el trabajo social posee una experiencia única en cuanto a la interacción con las comunidades y la intervención en territorios, levantando e identificando sus necesidades, elementos claves cuando se trata de mejorar las intervenciones y evitar un enfoque meramente discursivo.

Observaciones para la política de gestión del riesgo

Desde la perspectiva de las recomendaciones a la política de gestión del riesgo, se destaca la importancia de mejorar las políticas sociales y de gestión del riesgo en el país. Los y las entrevistadas expresan la necesidad de una mayor planificación y coordinación desde el nivel central para enfrentar situaciones de emergencia. Se hace hincapié en que actualmente existen falencias en la respuesta a desastres y que se requiere un enfoque más integral y eficiente.

Se alude a la importancia de dar visibilidad al trabajo social en el contexto de desastres, especialmente en el marco de la participación ciudadana. Se subraya que el trabajo social es la disciplina más adecuada para intervenir en los territorios y relacionarse con las personas de manera respetuosa. Por lo tanto, se sugiere que se debe destacar el rol de los trabajadores sociales en la formulación e implementación de políticas públicas relacionadas con desastres.

Finalmente, los resultados enfatizan la necesidad de considerar el trabajo multidisciplinario y la colaboración entre diferentes actores, incluyendo el ámbito académico, la sociedad civil y el Gobierno local.

DISCUSIÓN

Los resultados dan cuenta que las y los entrevistados reconocen al trabajador o trabajadora social como una profesión presente y esencial al momento de responder ante desastres siconaturales, si bien tiene intervenciones que se catalogan como asistencialistas, desde la perspectiva y la identificación del rol por parte de los y las participantes del estudio, logran coincidir con lo planteado por Lena Dominelli en su libro *“Green Social Work : From Environmental Crises to Environmental Justice”* del año 2012. Tanto el presente estudio como Dominelli logran delimitar o identificar un genérico de labores del profesional de Trabajo Social, especialmente cuando se habla de abordar las comunidades que interactúan con su medioambiente.

En específico, los y las profesionales del área deben tener un rol de acompañamiento en estas circunstancias, como también de alguna u otra forma cuestionar los modelos que ella denomina “industriales de desarrollo” y de generar una conciencia en todo su entorno sobre la necesidad de ver los fenómenos y la interacción comunitario-ambiental de una forma holística.

Sumado a lo anterior, se logra también visualizar como la Teoría Ecológica de Bronfenbrenner (1987), complementa el modelo holístico de Dominelli (2012). Hablamos de un fenómeno que observa la relación entre el ser humano, su contexto y el medio por el cual se desarrolla. La teoría proporciona a los trabajadores sociales una base conceptual sólida. Permite identificar los diversos sistemas que interactúan en situaciones de desastre y entender cómo estos afectan a las sociedades en el corto y largo plazo. Esto facilita la intervención de los y las profesionales a través de enfoques de trabajo en red, colaboración con otros actores y consideración de los impactos a largo plazo en los diferentes niveles ecológicos.

Ahora bien, contrastando los hallazgos, en el estudio trabajo social en situaciones de desastres: El camino hacia una cultura de prevención, se expone los distintos roles reconocidos por los y las entrevistadas en ese año (Alcaino y Matus, 2016). Si consideramos lo planteado por los

y las participantes en esta investigación, se reconoce que el trabajador o trabajadora social, sí se presenta en momentos de desastre siconatural, sea con elementos de promoción o prevención, generando metodologías asociadas a protocolos, pero, tal cual como se expuso en los hallazgos, se reconoce que el rol se centra en el asistencialismo, levantando la necesidad de que la profesión se apropie del campo de desastre siconatural, ya que proporcionaría espacios y contextos de asociatividad y capital social.

El escenario que se expone en los resultados respecto a las principales oportunidades y desafíos para la formación disciplinaria, refiere a que existe una gran oportunidad de posicionar a la profesión en la intervención de este fenómeno.

Este desafío se centra en poder ver esta área como un elemento formativo dentro de las mallas curriculares, como también involucrar a los y las estudiantes durante su formación en temáticas de desastre siconatural. Se identifica la necesidad de que estudiantes participen de voluntariados ante emergencias o generar espacios de investigación y publicación, lo que proporcionaría un conocimiento práctico relevante al momento de intervenir en estos contextos.

Junto con lo anterior se destaca la formación en elementos básicos de desastre, que es un desafío para las universidades, en la cual puedan fortalecer conocimientos tales como primeros auxilios psicológicos, conocimiento de la red intersectorial que responde ante estos eventos, y abordar instrumentos claves, como lo es la Ficha Básica de Emergencia (FIBE) o el ciclo de la gestión del riesgo.

Por otro lado, los hallazgos se vinculan con el 'Enfoque Problemizador' de Paulo Freire, quien sostiene que la educación debe ser un proceso liberador que responda a las necesidades contextuales de los individuos, promoviendo una conciencia crítica y transformadora (Freire, 1970).

Los entrevistados coinciden en que la formación debe adaptarse a la realidad chilena, especialmente considerando que el país ha sido afectado innumerables veces por desastres. Así, es fundamental que las profesiones se actualicen y aborden este fenómeno de manera transversal, en lugar de esperar que cada profesional se especialice en gestión de desastres.

Este tipo de educación problematizadora implica un diálogo entre educador y educando, donde ambos participan activamente en el proceso de aprendizaje (Freire, 1973). Esto es crucial para preparar a los futuros profesionales a actuar en situaciones críticas, ya que todos tienen un papel en la respuesta ante desastres. Esta pedagogía fomenta el desarrollo del pensamiento crítico y la creatividad, esenciales para enfrentar los desafíos actuales (Gómez, 2008; Delgadillo, 2018), considerando que indistintamente, todos y todas, profesionales o estudiantes en formación, al momento de vivir un desastre, son llamados a acudir y aportar en la intervención y respuesta de estos eventos, de la misma forma que se convocó en época de emergencia sanitaria por COVID19.

Ahora bien, es importante recalcar que, en aspectos de intervención, existe, por parte del Banco Mundial (2020) en su publicación titulada "El uso de Intervenciones de Trabajo Social para Abordar los Riesgos Climáticos y de Desastres en América Latina y el Caribe", roles ya identificados por esta entidad y que deberían abordarse en espacios de intervención ante desastres siconaturales. Reconociendo que la intervención sí estaría definida, apoyando de alguna forma parte de la necesidad que plantean los y las entrevistadas en relación con que la profesión se debe abrir camino y posicionar en este ámbito.

Los hallazgos destacan que la carencia de una base sólida en aquel ámbito dificulta la preparación para enfrentar contextos de emergencias y que además solo se centran en la respuesta reactiva, más que en la prevención y preparación, siendo un espacio importante para que la profesión pueda contribuir a la formulación de intervenciones proactivas y eficaces.

Sumado a lo anterior, en su investigación, Alcaino y Matus (2016) reconocen que el trabajador o trabajadora social, sí estaría presente en un espacio de prevención, ya sea realizando talleres, aportando en la formulación de protocolos, por lo cual, no sería descabellado que el quehacer profesional se considerara en los diversos ámbitos del Ciclo de Gestión del Riesgo y de Desastres (ONU-SPIDER, 2014).

La profesión puede contribuir al desarrollo en la respuesta, ámbito en el cual ya se le reconoce al profesional. Respecto a la rehabilitación y recuperación, se asocia a los espacios de vinculación con el intersector, gestión y derivación de recursos para reducir riesgos a futuro.

Ahora bien, es preciso mencionar que en temáticas de formación, los marcos teóricos insinúan que hay una relación intrínseca entre los fenómenos que viven las comunidades y se pueden reconocer dentro de las sociedades, por ello el proceso de formación en las universidades o instituciones de educación superior generan un ambiente de debate entre la filosofía, ética y lo político (Quispe, 2017), de esta forma, sería una actividad que genera una constante reflexión y por ende, conocimiento en donde el desarrollo de la profesión es paralelo al desarrollo de la sociedad (Campos, 2011).

En general, los resultados refieren a un reconocimiento del concepto de resiliencia como un aspecto fundamental, para poder concientizar a las comunidades y reducir riesgos a futuro, en especial cuando se aborda la vulnerabilidad, en donde el poder internalizar su significado, facilitaría el quehacer profesional, preparando aún más a las comunidades para sobreponerse de forma reactiva y preventiva (Sepúlveda, 2016). Tal cual como sucede con la educación, la resiliencia tiene que ser vista acorde al contexto, si existen o no las capacidades para responder y cómo podemos integrar nuevos elementos para que se responda adecuadamente (Romero y Romero, 2015).

Dentro de esta discusión teórica, empírica y conceptual, existe un elemento emergente relacionado con las 'observaciones para la política social', definiendo este apartado como los aportes que se pueden asociar desde el trabajo social, como también el rol preponderante en el desarrollo de las políticas en gestión del riesgo.

El trabajo social se presenta como una disciplina con una perspectiva crítica y proactiva que se centra en las necesidades de las comunidades. Esta visión crítica es fundamental para identificar y comprender las amenazas y riesgos que enfrentan las poblaciones en contextos de desastres. El trabajo social no solo actúa como un observador externo, sino que trabaja en estrecha colaboración con las comunidades para comprender sus necesidades y preocupaciones específicas.

Un aspecto crítico de las políticas de gestión del riesgo es la necesidad de un enfoque colaborativo. Como se menciona en las entrevistas, se busca la formación de asociaciones con personas, comunidades y organizaciones, sin jerarquías rígidas. Esta colaboración interdisciplinaria permite escuchar y responder de manera efectiva a las necesidades de las comunidades afectadas por desastres.

Uno de los aspectos críticos señalados por Dominelli (2015) en su investigación "*The opportunities and challenges of social work interventions in disaster situations*", es que la distribución de recursos en situaciones de desastre estaría ausente de monitoreo y control, generando sensaciones de inseguridad por parte de la comunidad en la entrega de beneficios acorde a la realidad de la persona o familia beneficiada.

Aquí es donde el trabajo social puede desempeñar un papel fundamental al garantizar una evaluación precisa de las necesidades de las personas y la distribución efectiva de la ayuda. La recomendación de evitar la intervención de gestores políticos o externos que puedan aprovecharse de la situación resalta la importancia de la integridad en la gestión del riesgo.

Finalmente, es relevante destacar la importancia de la participación ciudadana en la gestión del riesgo. Al promover la participación de la población en la toma de decisiones y la implementación de políticas, se puede fortalecer la resiliencia de las comunidades. La promoción de la cultura de prevención, tal como lo sugiere la Política Nacional para la Reducción del Riesgo de Desastres (PNRRD) de ONEMI (2020), es esencial para fortalecer la capacidad de respuesta del país ante desastres.

CONCLUSIONES

Considerando el desarrollo de este estudio, el cual se centra en la relación entre el trabajo social y la gestión de desastres siconnaturales en Chile, buscando responder a la pregunta sobre los desafíos actuales formativos y disciplinares que surgen en este contexto. Es importante reconocer los elementos transversales y que lograron mayor saturación en los hallazgos. Como primer indicio, se destaca la presencia activa de trabajadores sociales en la intervención y abordaje de desastres, reconociendo la importancia del trabajo colaborativo, la gestión intersectorial y la identificación de necesidades comunitarias.

Se enfatiza la necesidad de promover una conciencia preventiva y el desarrollo de metodologías que consideren la realidad territorial de las comunidades afectadas. Se aborda la falta de una formación sólida y especializada en gestión de desastres desde el inicio de la educación en trabajo social, proponiendo un enfoque transversal y vinculación teórico-práctica.

Se identifican oportunidades en las herramientas del trabajo social, como el trabajo intersectorial, para abordar no solo los eventos sino también las causas subyacentes y la vulnerabilidad. Destacando la necesidad de respuestas no puntuales, sino que promuevan la resiliencia, proporcionando herramientas para la recuperación. Por lo que las recomendaciones están orientadas a incluir la formación desde un enfoque de gestión del riesgo, fortalecimiento del trabajo interdisciplinario, vinculación con el intersector y un enfoque transversal de gestión del desastre.

En términos de política social, se sugiere revisar y adaptar las políticas existentes, incorporando la voz y experiencia de los trabajadores sociales para abordar de manera más efectiva los desafíos de los desastres socionaturales. Reconociendo necesidad de incluir la gestión de desastres como asignatura obligatoria en la formación de trabajadores sociales para prepararlos adecuadamente y contribuir a la reducción de riesgos de desastre.

Por último, se deben mencionar algunas limitaciones metodológicas del estudio y su alcance. Si bien las entrevistas son un método cualitativo inductivo muy útil para estudiar los aspectos planteados en nuestro estudio, haría falta triangular con otros métodos y fuentes para robustecer las observaciones. Esto podría hacerse en futuras investigaciones. Del mismo modo, consideramos que el tamaño de la muestra es suficiente para responder a nuestra pregunta de investigación, no obstante, el número de entrevistas no es representativo frente al posible universo muestral, de ahí las limitaciones de este estudio.

REFERENCIAS

- Aguilar, M. (2013). *Trabajo social: concepto y metodología*. Ediciones Parainfo, S.A. & Consejo General de Trabajo Social.
- Allen, A., Sarmiento, J.P. & Sandoval, V. (2020). Los Estudios Latinoamericanos de Reducción del Riesgo de Desastres en el Contexto de la Pandemia del COVID-19. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 4(2), 1-6. <https://doi.org/10.55467/reder.v4i2.46>
- Alcaino, A., & Matus, J. (2016). *Trabajo social en situaciones de desastres naturales: El camino hacia una cultura de prevención*. [Tesis] Universidad del BíoBío.
- Banco Mundial. (2020). *El uso de intervenciones de trabajo social para abordar los riesgos climáticos y de desastres en América Latina y el Caribe*. Banco Mundial.
- Bárcena, A., Samaniego, J., Peres, W., & Alatorre, J.E. (2020). The climate emergency in Latin America and the Caribbean: The path ahead – resignation or action? CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/45678>
- Campos, G. (2011). *Los profesionalistas en el Estado de Puebla*. Aceptado para el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa. 7-11 de noviembre, Nuevo León, México.
- Consejo Nacional de Innovación para el Desarrollo CNID. (2016). *Hacia un Chile resiliente frente a desastres: Una oportunidad. Estrategia Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación para un Chile resiliente frente a desastres de origen natural*. CNID. <https://www.cr2.cl/wp-content/uploads/2017/01/INFORME-DESASTRES-NATURALES.pdf>
- Delgadillo, W. (2018). *Una enseñanza de la filosofía en la educación media colombiana desde la educación problematizadora de Paulo Freire*. [Tesis] Universidad Pontificia Bolivariana.
- Díaz, S., & Fonseca, M. (2019). *Aportes de la actualización curricular al curso de práctica profesional "Promoción del Desarrollo Social" del pregrado en Trabajo Social de la Fundación Universitaria Monserrate: Potencialidades desde el trabajo social agroecológico*. [Tesis] Universidad Piloto de Colombia.
- Dominelli, L. (2012). *Green social work: From environmental crises to environmental justice*. Polity Press.
- Dominelli, L. (2015). The opportunities and challenges of social work interventions in disaster situations. *International Social Work*, 58(5), 659–672. <https://doi.org/10.1177/0020872815598353>
- Dominelli, L. (2018). *The Routledge Handbook of Green Social Work*. Routledge Editions.

- Enríquez, I. (2020). La necesaria simbiosis entre el trabajo social y el desarrollo regional. *Revista internacional de trabajo social y ciencias sociales*, (20), 51-80. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7528686>
- Estrada Ospina, V.M. (2020). Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos. *Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 16, 21-53. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5857499>
- Gijón-Sánchez, M.T., Domínguez-de-la-Rosa, L., & Conejo-Trujillo, R. (2012). Desafíos y retos en la formación del trabajo social hacia el prácticum de grado. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 12, 149-158. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1610/161024437016>
- Hickson, H., & Lehmann, J. (2014). Exploring social workers' experiences of working with bushfire-affected families. *Australian Social Work*, 67(2), 256-273. <https://doi.org/10.1080/0312407X.2013.832788>
- Kisnerman, N. (1998). *Pensar el trabajo social*. Lumen Hvmanitas.
- Moix Martínez, M. (2004). El trabajo social y los servicios sociales. *Revista Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 131-141.
- Molina, P.V. (2019). Educación del trabajo social en Chile: 90 años de historia. *Revista Em Pauta: Teoría Social e Realidade Contemporânea*, 17(44).
- Oficina Nacional de Emergencias ONEMI. (2020). *Política Nacional para la Reducción del Riesgo de Desastres: Plan Estratégico Nacional 2020-2030*. ONEMI.
- Organización de Naciones Unidas ONU. (2015). *Marco de Sendai para la reducción del riesgo de desastres 2015-2030: Tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Reducción del Riesgo de Desastres*. ONU.
- ONU-SPIDER. (2016). *Asamblea General: Informe del grupo de trabajo intergubernamental de expertos de composición abierta sobre los indicadores y terminología relacionados con la reducción del riesgo de desastres*. ONU-SPIDER.
- Quispe, C. (2017). *Las prácticas preprofesionales y su aporte en la formación académico profesional en los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos-2017*. [Tesis] Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Quispe, C. (2020). *Trabajo social y el COVID-19: Perspectiva política, praxis profesional y posibilidad comunitaria*. Margen. <https://www.margen.org/pandemia/textos/quispe.pdf>
- Romero, H., & Romero, H. (2015). Ecología política de los desastres: Vulnerabilidad, exclusión socio-territorial y erupciones volcánicas en la Patagonia Chilena. *Revista Magallania (Chile)*, 43(3), 7-26.
- Ruiz Mendoza, J.C., Álvarez Aguilar, N., & Pérez Ramírez, E. (2015). La orientación socio-humanística: Un aporte a la formación integral del estudiante. *Revista Tendencias Pedagógicas*, 13, 175-192. <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/1897>
- Sepúlveda, E. (2016). *Trabajo social y desastres socio-naturales: Desafíos emergentes frente al cambio climático como expresión de la desigualdad en América Latina*. Aceptado para el III Foro Latinoamericano de Trabajo Social. 24-26 agosto, La Plata, Argentina.
- Sepúlveda, E., Úcar, X., & Rodríguez, P. (2022). Intervención social en desastres siconaturales: Análisis desde estudiantes de trabajo social de Coquimbo y Atacama en Chile y los desafíos para la ecoformación disciplinar. *Revista Eleuthera*, 24(2), 295-320.
- Vásquez, A., & Salgado, M. (2009). Desigualdades socioeconómicas y distribución inequitativa de los riesgos ambientales en las comunas de Peñalolén y San Pedro de la Paz: Una perspectiva de justicia ambiental. *Revista de Geografía Norte Grande*, 43, 95-110.